

# Conversa con María Jesús Martínez-Risco, filla de Vicente Risco

**Olivia RODRÍGUEZ GONZÁLEZ**

Universidad de La Coruña



María Jesús, terceira filla de Vicente Risco, vive en Granada, onde chegou hai máis de trinta anos para exercer como profesora de inglés no Instituto “Ángel Ganivet”. Na fermosa cidade nazarí temos unha cita a finais de xaneiro de 2011 para completar detalles dunha conversa que empezou na Coruña, en xuño de 2010. Chus Risco ten a cor, a ollada e os xestos máis galegos aquí, por contraste co medio andaluz, que na propia Galicia. Unida ao cordobés Fernando Serrano desde mozos, a súa fala mestura a dozura demorada do castelán que se oe en Galicia –salferido de interferencias galegas–, coa viveza do andaluz granadino. Xubilada hoxe, como o seu marido Fernando Serrano, catedrático de Filoloxía Inglesa da Universidade de Granada, pasa o tempo entre a súa cidade de residencia e Málaga, onde vive seu fillo Santiago Risco, a nora e o neto Manuel Vicente, rapaz que lembra, mellorada, a figura do avó ourensán. Andalucía queda moi lonxe da Fundación Vicente Risco de Allariz, do Ourense natal e da Coruña familiar, desde onde a prima Teté Risco, xefa de protocolo que foi da UDC, lle envía todo canto se publica sobre o pai.

María Jesús accede amablemente a contarnos a súa “historia de vida”<sup>1</sup> con Vicente Risco. Deste xeito procuráanos un enfoque e unhas apreciacións que dificilmente podemos encontrar nos libros académicos. Nas palabras de María Jesús non van atopar os lectores iluminacións sobre a obra de seu pai, nin claves da que foi a súa traxectoria intelectual, senón información sobre o mundo familiar e o contorno humano de Vicente Risco, desde os ollos dunha muller (nena, adolescente e adulta a través dos recordos marcados temporalmente) que nos desvela facetas do intelectual galego nunca antes atendidas.

**Na casa do nº 47 da rúa de Santo Domingo de Ourense vivían os pais, Vicente Martínez-Risco e María del Carmen Fernández, con varias parentes e o fillo Antón, sete anos maior que María Jesús. Unha primeira filla do matrimonio, Carmen, morrera de bronconeumonía en 1926, poucos meses antes do nacemento de Antón. María Jesús naceu en 1933, pouco despois do regreso de Alemaña de Vicente Risco: A República estaba a piques de entrar no bienio negro, durante o cal, a revolta de Asturias e a represión da dereita no poder agravaron os enfrontamentos ideolóxicos que remataron no golpe de estado e a subseguinte guerra civil. En plena posguerra, 1943, naceu Cruz, a irmá máis nova.**

Los primeros recuerdos que tengo de mi casa son estar yo con un hijo de las Ulloa detrás de los cristales durante la guerra. En Ourense no hubo frente de guerra, pero hacían simulacros de ataques aéreos, y nos obligaban a poner papeles cruzados en las ventanas para que no se rompieran con las vibraciones, y recuerdo estar los dos pegados a la pared, escuchando los aviones y mirando. Tendría-

<sup>1</sup> Método sociolóxico para a elaboración de biografías. Débolle a información a Ana Acuña, que utiliza este método na súa tese de doutoramento, *Facer literatura galega en Madrid (1950-2000)* (USC, 2010).

mos tres o cuatro años, no tendríamos más. A mí, durante muchísimo tiempo, en las fiestas de los Remedios en el Castro, o de San Benito de Allariz, me aterraron los cohetes, porque los relacionaba con los aviones de la guerra. Recuerdo algo que me impresionó mucho: mi madre estaba en la cama con una pleuresía, que en aquel tiempo curaban poniendo cosas calientes en el pecho. Y empezó de repente un simulacro de bombardeo. Teníamos que ir a protegernos al piso de abajo, donde vivía nuestra vecina Josefa. Mi madre, que era muy tranquila, nos dijo: “A mí me dejáis sola y bajáis todos, que yo me quedo”. Recuerdo también durante la guerra a mi madre, que pasaba la noche en la galería cuando se llevaban a la gente a los “paseos” o “las claudias”, rezando y llorando, porque le daba una pena enorme. Iba muchas veces a la cárcel a ver a la gente. Había amigos presos, como el marido de María Teresa Cortón, que era una bellísima persona. Había gente muy buena allí metida.

### **Como era a casa familiar?**

Vivíamos en la calle Santo Domingo. Mis padres habían vivido al principio de su matrimonio en la casa de Temes, de la Plaza del Hierro. Cuando se casaron, llevaron con ellos a mi abuela materna, y a mis tías Rosario y Carmucha. Rosario era tía de mi padre, y Carmucha era hermana de mi padre. Yo ya no recuerdo la muerte de mi abuela ni la de mi tía Rosario. Pero Carmucha, esa sí, vivió con nosotros toda la vida. Era una persona con mucho genio y con mucha gracia. Sabía todos los refranes del mundo, y yo me los sé todos por ella. Era buenísima cocinando y cosiendo. Sólo había estudiado para las cosas de las señoritas.

Del vecindario, me acuerdo de Doña Lola y Don José Ulloa, los dueños de la casa donde vivíamos, que eran de la familia de Emilia Pardo Bazán. Vivían en el primero y nosotros en el segundo.

### **Que recuerdos tes de Antón?**

A mi hermano Antón, que me llevaba siete años, lo recuerdo rodeado de amigos que venían a casa, y yo allí por el medio, siempre con ellos. Ya un poquito mayor, se dedicaba a hacer listas de amigos: Pepito Ceano, Valentín Estévez, José Eduardo Ulloa, Pepe Valente, Julio López-Cid, Virgilio, eran los que venían constantemente. A Antón le gustaban muchísimo los animales y los

bichos, y tenía algunos metidos en frascos. Contaba mi prima que, una vez que se estaba confesando, vieron los niños cómo le iba saliendo una lagartija por el pantalón. Le gustaba mucho el cine, sobre todo las películas de vaqueros.

### **Y de tía irmá Cruz?**

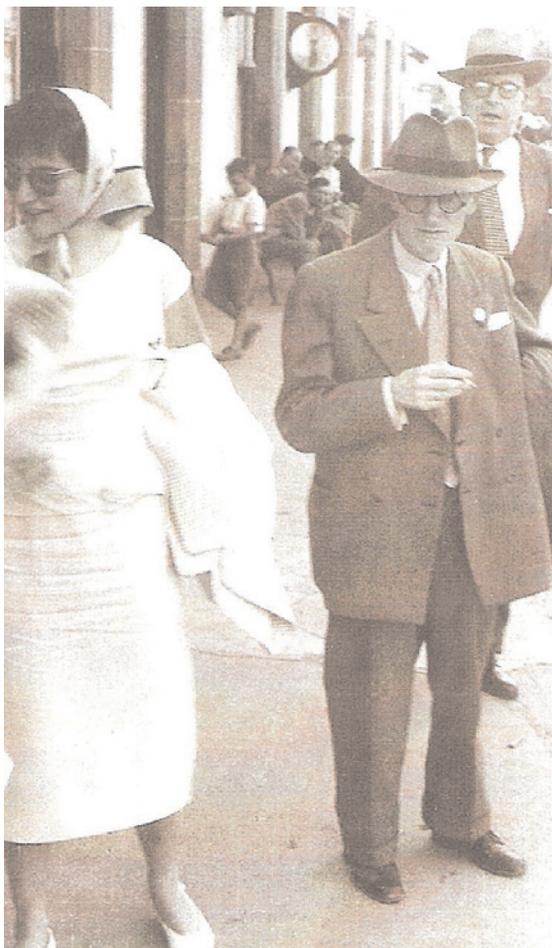
De mi hermana recuerdo el día de su nacimiento, que por cierto describe Antón en una carta de manera genial. Mi hermana nació teniendo mi hermano Antón diecisiete años y yo diez. Mi madre dio a luz en casa, y no dio tiempo a que viniera el médico, porque se adelantó el parto. Mi tía Carmucha, que no tenía ni idea, empezó a llamar a voces: “¡Josefa, Carmen, Josefa! ¿Dónde están estas muchachas? ¡Que nace el niño! ¡Llamad al médico, que ya nace!”. Mi madre pidió, con tranquilidad, que llamaran a Josefa, la vecina de abajo, que era la que nos ponía las inyecciones. De pronto, nos dijo: “Nada, todo el mundo quieto, que a mí no me pasa nada. La niña está bien, y ahora, a esperar a que venga el médico (que era Peña Rey, un ginecólogo famoso en Galicia)”.

### **E tía nai, como era?**

Mi madre era... la paz. Cuando pasaba algo en la familia o alguien se ponía malo, mi madre era la que iba. Era la que iba, por ejemplo, a la casa de los Risco en Couto, donde tenían un chalet precioso. Allí vivía la tía Cándida, mujer de Sebastián Martínez-Risco, ingeniero que rehizo el puente romano de Ourense, y padre, entre otros, de Manuel, catedrático de física que trabajaba en la Sorbona, en su exilio de París, del que regresó su mujer, Fernanda Pérez-Colemán para morir, la pobre, en Ourense 1951. Y Sebastián, que luego sería presidente de la R.A.G., con el que siempre tuvimos mucha relación.

Era muy tranquila. Y al mismo tiempo, no dejaba de ser autoritaria. En la mesa, por ejemplo, si mi hermano Antón o yo hacíamos alguna trastada, nos daba un cachete a uno y a otro. Yo, después de pasar el verano en el Castro, venía hablando fatal, y me metía pimienta picante en la boca. Pero luego era muy tranquila. Yo estuve muy enferma a los trece años, con una peritonitis tuberculosa. Mi padre no entraba a verme y Carmucha tampoco. ¡Mi padre era para eso! Le aterraba el dolor, y era muy aprensivo. Mi madre era la que estaba todo el

tiempo conmigo. Me puse mala en Allariz, y creían que había sido por una indigestión de manzanas verdes, porque mi abuela con los gemelos podía ver toda la finca desde mi casa y nos veía lo mismo cuando íbamos en barca por el río que cuando, pues eso, comíamos manzanas verdes de los árboles. Me puse tan mal, que me llevaron a Ourense al Sanatorio Ascarza. El médico le dijo a mi madre: “María del Carmen, llévatela a casa, porque de esta noche no pasa”. Y mi madre le preguntó: “Bueno, entre que pase y no pase, ¿qué le puedo hacer?”. “Pues mira, ponle hielo”, le contestó. En aquella época había una fábrica de hielo en el puente, y allí fue Choncha, la hija del ama de mi madre. Me lo pusieron, y a la mañana, tempranito, llama Ascarza: “María del Carmen, ¿qué?”. “Pues aquí está”. “¡Vamos a empezar con el tratamiento, a ver qué pasa”. Y empezaron a darme sulfamidas, que no había antibióticos entonces.



María Jesús Risco, Vicente Risco e Ramón Otero Pedrayo na estación de Ribadavia, na viaxe con destino a Braga, xuño de 1956

### Como era o traballo de teu pai?

Mi padre se acostaba a las dos de la mañana, después de escribir. Redactaba su artículo para *La Región* y lo llevaba a la redacción, donde le pagaban en mano. Y el pobre cogía su abrigo, su bufanda y su sombrero, y a la una de la mañana se iba a *La Región* a llevar el artículo. Todos los días. Y a la vuelta quería rezar el rosario con mi madre, y mi madre, claro, estaba ya dormida. Y se acostaba tarde y se levantaba tarde, a las diez. Se iba a la Escuela Normal, donde era director y daba clase. Le gustaba muchísimo la enseñanza. En aquella época no se ganaba nada por ser director. Por otro lado, siempre tuve a mi padre por etnógrafo. En las cartas que mi padre escribe a mi madre cuando viaja a Alemania en el año 30 —recientemente las he leído—, habla de su desesperación por no encontrar lo que buscaba, o su entusiasmo cuando lograba algo, y le dice a mi madre: “Encontré tales cosas, y estoy trabajando mucho para aplicar lo que aprendo a Galicia. Y eso me conforta y me ayuda”. En la Normal daba clase de Historia, y como venían alumnos de toda la comarca, de todos los pueblos de por allí, les mandaba trabajos y les preguntaba sobre palabras y otras cosas. Y a las chicas de la casa les consultaba también: “¿Cómo decís esto, cómo decís lo otro?”.

Mi casa tenía muchas habitaciones, y se cambiaban constantemente. El despacho de mi padre no, que estuvo siempre en el mismo sitio. Cuando yo era pequeña, dormía en una habitación contigua a ese despacho. Por la tarde mi padre escribía, y a eso de las ocho venían a casa Xocas [Xaquín Lourenzo Fernández], Ramón [Otero Pedrayo], Floro [Florentino López Cuevillas] y Jesús Taboada Chivite, que viajaba desde Verín cuando podía. Eran tertulias de una época muy temprana, próxima a la guerra. Y aquello era terrible, porque yo estaba oyendo, y a veces no me enteraba de nada, pero a veces, si hablaban, por ejemplo, de la Santa Compaña, yo pasaba el susto padre. Me acuerdo de eso y de que se reían mucho, y hablaban todo el tiempo de Galicia. Yo les oía decir: “Vamos a hacer esto, vamos a trabajar sobre esto otro. Tú haz esto. Podemos hacer tal cosa...”.

### Participabades na casa do seu traballo ou afeccións?

En las comidas que me vienen a la memoria estábamos en la mesa mi madre, mi padre, mi tía

Carmucha, Antón y yo. Mi hermana Cruz no estaba. La conversación dominante era la de mi hermano y mi padre. Todo el tiempo estaban hablando sobre literatura, música, arte... Mi tía y mi madre no se metían, aunque mi madre le ayudaba mucho mecanografiando cosas para su trabajo. De hecho, le pasó a máquina *La familia de Pascual Duarte* de Cela cuando mi padre la tradujo al gallego. A él le gustaba que participase mi madre en esas cosas. Lo que no conseguía era que saliese, porque mi madre prefería estar en casa, y si había que ir a algún sitio, entonces era yo quien lo acompañaba. Mi casa estaba siempre llena de gente variada. Por las tardes había reunión de señoras: en la tertulia de mi madre participaban Fita [Josefa Bustamante], la mujer de Otero Pedrayo y Milagros Rodríguez, la mujer de Floro; había también mujeres de la familia, como mi tía Raquel Bobillo, viuda de un Tovar, y madre de Antonio Tovar. Iban las de Serantes, y la conserje de la Normal, Aurora, que era de Paradelá, un pueblo de allí, del Castro.

Todos los días, después de comer, cuando mi hermano ya andaba por los 20 años o quizás menos, le decía mi padre: “Tú, vámonos”, y marchaban a su tertulia. Allí se encontraban con Antón Faílde, Manolo Prego, José Conde Corbal, Ernesto Gómez del Valle, Vázquez Jimeno, que escribía novelas fantásticas... Había mucha gente joven en la tertulia, pues iba Antón con los amigos, como Jaime Quessada, Acisclo Manzano, Arturo Lezacano y, por supuesto, José Luis López-Cid.

Se ha hablado últimamente sobre todo de la tertulia del “Tucho” (mi padre lo rebautizó como “Voltaire”), que recuerdo como ocasional, aunque revalorizado por un hermoso mural de José Luis de

Dios. La tertulia de siempre fue primero en “El Cortijo” del Paseo, y luego en “El Parque” junto al céntrico Parque de San Lázaro. La trasladaron allí, porque Ernesto Gómez del Valle se fue a trabajar como encargado o director al Hotel Parque. Al hermano de Ernesto lo habían matado en la guerra. A mi padre lo adoraba y a mí me dio clase de inglés para prepararme para la carrera.

### Como foron os vosos estudos?

Yo estudié hasta los diez años en Sor Sabina, que era como llamaban en aquella época al colegio de “Las Hijas de La Caridad”. Después hice el bachillerato en Las Carmelitas. Mi hermano no recuerdo dónde estudió. Yo le pregunté a Julio [Fernández Cid], que es un año más joven, y no lo sabe tampoco. Lo que sé es que era un malísimo estudiante. Mi hermano Antón sólo comenzó a estudiar cuando estudió lo que quiso. Fue entonces cuando empezó a sacar unas notas magníficas. Mi hermana fue también una estudiante terrible: yo lo pasaba fatal cuando desde la galería de mi clase veía a lo mejor que sacaban en el recreo a mi hermana atada a una silla.

A mi padre le disgustaba todo esto mucho. Pero no era nada autoritario. Un día se escapó mi hermana Cruz en el Castro, con su amigo Justo, por la carretera de Monforte. Todo el Castro –ya se sabe como son los pueblos– los anduvo buscando. Mi padre cogió bastón y sombrero y se fue camino abajo y los encontró. Cuando la vio, le dijo: “Parece que che van rifar”. Y se quedó tan tranquilo. Yo tuve una adolescencia bastante reivindicativa, y mi madre se enfadaba mucho, y yo me peleaba mucho con ella. Entonces mi padre me llevaba al despacho, me sentaba y decía: “¿Tú te das cuenta de lo que hiciste? ¡Hombre!, eso no se puede hacer, y tu madre lo pasa muy mal”. Yo lloraba mucho más que si me pegasen. Muchísimo más.

### Como eran os veráns en familia?

Entonces las vacaciones de verano duraban tres meses y los pasábamos normalmente en el Castro. Recuerdo que mi padre iba mucho a Camba, algunas veces acompañado de Antón. En la parte baja, en Abeleda, Celeirón, estaban las viñas. Y en la zona alta, en Camba, había una finca de 14 hectáreas, la más grande de Castro, con la iglesia de San Juan de Camba. La casa donde vivían los caseros debía de haber sido como un monasterio, toda de



De esquerda a dereita, Santos Júnior, Mário Cardoso, Vicente Risco, Xosé María Álvarez Blázquez. Sentadas, esposas de Xesús Taboada Chivite e de Mário Cardoso, María Jesús Risco e María Luisa Cáccamo, esposa de Xosé María Álvarez Blázquez. Braga, xuño de 1956

piedra, impresionante. Y en la época de la *malla* iban mi padre y Antón al reparto de los sacos, que se calculaban por *fanegas*. Nosotros cultivábamos centeno, *prado* –es decir, hierba–, y teníamos ganado. Dos o tres veces llevaron nuestras vacas el premio de la raza *caldelá*. Teníamos unos caseros, lo mismo en Celeirón que en Camba. Mi tía Carmucha marchaba al Castro en la época de matanza. Yo recuerdo de pequeña, cuando había cartilla de racionamiento, que íbamos y volvíamos del Castro en el coche de línea y llevábamos los baúles con las cosas de la matanza. Una de las veces yo llevaba en la cintura un lomo de cerdo, e iba sentada en el *colo* de un guardia civil, amigo nuestro, para que no lo requisaran en el fielato. En Celeirón había viñas. Por lo menos teníamos el vino para beber, el vino del Castro, que no era malo. El de Allariz, en cambio, era terrible. Se vendía el vino a través de los caseros. Administraba Manolo el de Abeleda, y cuando iba a mi casa a rendir cuentas, venía corriendo Manolo Casado Nieto para escucharlo, porque le daba muchas vueltas con las cuentas a mi padre, y Casado se moría de risa. Mi padre no entendía de eso nada, pero algo sacaba.

Después de estar tan enferma, en el Castro y en Allariz mi padre me llevaba al campo. Salíamos de casa, él con su *caxato* y un sombrero de paja. Me hacía tumbar en el suelo y me decía: “¡Siente la savia vital! ¡Respira!, ¿no lo notas? En la naturaleza se descansa muy bien, esto sienta muy bien al cuerpo”. Y yo, atacada, porque había bichos. Y él me calmaba: “Tú, tranquila”. Y entonces me contaba cosas e historias. No paraba de hablar ni un momento. Era muy entretenido y tenía muy buen humor. Un detalle gracioso fue que, cuando terminé el bachillerato, me regaló una ternera. “Tenéis que venir a casa”, decía después, “porque la ternera de Chus está enferma y la necesita”.

**Vicente Risco Risco foi a Madrid a finais de 1945, a exercer como profesor despois de gañar a cátedra de Paidoloxía e Organización Escolar. Volve en 1949. Inflúe no traslado o desexo de que Antón estudase en Madrid?**

Mi padre se fue a Madrid, y mi hermano se matriculó en Derecho. Como no hizo nada, mi padre, que estaba en la Normal de Madrid dando clase, lo devolvió a Ourense. Fue por Antón, o fue porque económicamente estábamos mal, y allí ganaba más.

**Intervén Fernando Serrano na conversa.**

**Fernando:** Yo creo que fue buscando una apertura a su ilusión literaria y científica, en contacto con los centros intelectuales de allí y pidió el traslado a Madrid y estuvo cuatro años, me parece. A lo mejor, el hecho de que Antón pudiese estudiar influyó y por eso se fueron los dos. Antón estuvo un año, hasta que, al final del curso, su padre descubrió que nunca había ido a clase. Entonces fue cuando lo devolvió a Ourense y le buscaron trabajo, porque le dijo claramente: “O estudias o trabajas”. Se colocó en Previsión, en una oficina. Chus fue a estudiar a Madrid entre 1955 y 1959, y todavía en ese momento Antón seguía trabajando en esa oficina.

**Chus:** Mi hermano se puso a trabajar en esa oficina. Pero claro, con aquella imaginación que tenía... Era una persona buenísima, que entregaba el sueldo íntegro en casa. Tenía un genio endiablado, como todos en casa, menos mi madre, la pobre, que tenía que cargar con el de todos. Pero llegó un momento en que se hartó del trabajo y, con su amigo Toni Román, en un seiscientos, marchó a buscarse la vida a Francia. En París no encontraron nada, y al cabo de un mes volvió Antón, llamó a la puerta y dijo: “¡Avisad a Bretaña que vuelvo!” –Bretaña era su jefe en Previsión–. Y entonces dijo aquello que luego repitió tantas veces: “Es que os creéis que en París atan los perros con longanizas, y de eso nada”.

**Vicente Risco volveu a Ourense en 1949, pero continuou facendo visitas a Madrid e tamén a Barcelona, non si?**

Mi padre procuraba ir todos los años a la temporada de ópera de Barcelona, y se quedaba en la casa de Manuel Casado Nieto. Allí conoció al editor [José Manuel] Lara, que era muy amigo de Manuel, y a los de la editorial Destino. Entonces fue cuando le animaron a escribir una novela para presentarla al Premio Nadal. Y en ocho días la escribió y quedó finalista. Fue Lara quien la publicó después en su editorial. En Barcelona visitaba museos y exposiciones de arte, igual que hacía cuando iba a Madrid. A mí, por ejemplo, me llevó varias veces al Prado, explicándome todo con detalle.

**Cando retomas os teus estudos?**

Por la enfermedad, después de hacer el bachillerato, no me dejaron salir a estudiar fuera. Al convali-

dar asignaturas de bachillerato, podías hacerte maestra en una sola convocatoria, así que, saqué el título, con algunas de mis amigas. Mi padre nos daba a todas clase de Pedagogía en su despacho. Empezaba a explicarnos, y como no nos enterábamos de nada, nos reñía. Hablaba mitad en gallego y mitad en castellano, pero las riñas eran en gallego. Después, con mis amigas, Isabel Suances la hija del gobernador de Ourense y Pili Gurriarán, la del director del Banco Pastor, estudié para administrativa de Educación Nacional. Fuimos a Madrid a opositar con los tres padres detrás. Al llegar allí, yo le dije al mío: “Papá, nos vamos a escapar”. Él me contestó: “Bueno, ¡pero tened cuidado!”. Porque con los otros padres, ni pensarlo. Tenía yo 18 años, no tenía más.

Hacer una carrera había sido mi idea de toda la vida, y al final lo conseguí, con la condición que me puso el médico de dormir ocho horas diarias y alimentarme bien. Los tres primeros años los hice en Oviedo por libre. Viajaba a Oviedo con dos amigas y parientas mías, las Elices: el padre era coronel de la guardia civil destinado en Ourense. Ibamos –aquello era genial– con dos guardias que nos escoltaban de Ourense a León y otros dos, de León a Oviedo. Después de esos tres años, ellas siguieron en Santiago y yo me fui a Madrid.

### **Dixéchesme que preferiches non ir á Universidade de Santiago porque había un profesor en Filosofía e Letras que atacaba a teu pai publicamente.**

Creo que ese profesor tiene un hijo que vive todavía y por eso no me gusta mucho decir estas cosas. Pero es de dominio público, porque lo atacaba en el periódico, que se puede leer en las hemerotecas. Era Moralejo, catedrático de Latín. Lo denunciaba por su pasado galleguista. ¡Pero si mi padre estuvo perseguido! Un día vino a casa mi tío Manolo, hermano de mi madre, a avisarle: “Vicente, que vienen a por ti”. Era secretario del Juzgado de Ourense. No sé cómo se había enterado y le insistió: “Vente a Allariz, que vienen a por ti”. También recuerdo que mi padre tenía reuniones con su grupo en un piso de la plaza del Ferro. Y los denunciaron como si allí se reunieran para conspirar. En casa nunca se comentaba nada de eso. A lo mejor mi madre nos decía: tu padre lo está pasando mal. Alguna vez. Pero que él manifestara preocupación de este tipo en casa, nunca en la vida.

### **Seica apoiaches a Antón no seu segundo intento universitario.**

Se decidí a hacer Filosofía y Letras en Madrid cuando yo estaba ya acabando la carrera. Él terminó los estudios estando yo con las oposiciones de agregada de Instituto. Llegaba a Madrid a examinarse por libre, y si yo no me ponía en la puerta, él se salía. Me tenía más miedo a mí que al examen. Mi hermano y yo estuvimos muy, muy unidos, hasta que se casó y se fue. Sus amigos eran mis amigos y nos llevábamos muy bien. Logró hacer la carrera por libre con muy buenas notas, y acabó doctorándose brillantemente. Mi padre lo animó para que se marchara a Francia, y de hecho escribió a Rafael Lapesa y a Dámaso Alonso para que le tramitaran un doctorado. Por su parte, Cruz se quedó en Madrid, donde había estudiado cine, en contra del parecer de mis padres. Cruz estuvo involucrada en las luchas del 63, y en una ocasión, estando reunida en un piso con gente muy conocida, como Agustín García Calvo, hubo un aviso para que marchasen por seguridad, y los más pipiolos se quedaron y fueron detenidos. Pero ya había muerto mi padre en ese momento.

### **Como era a túa estadia en Madrid cando te acompañaba teu pai?**

Al empezar en Madrid la especialidad, conseguí una beca, que no era mucho, pero ayudaba. Y mi padre quiso que fuera a la residencia de la Compañía de María porque su abuela había estado en la Compañía en Santiago. Los ocho primeros días quedaba conmigo. Salíamos, y era terrible, porque me iba contando la historia de cada edificio. Él iba por las tardes a casa de Eugenio D’Ors, y las mañanas las pasaba en el CSIC, con Julio Caro Baroja, Pilar García de Diego y Nieves de Hoyos –su padre, Luis de Hoyos Sainz, había muerto hacía poco–. Allí conocí yo a toda esta gente. Pilar y Nieves eran encantadoras y Julio era muy soso y aburrido, pero a mi padre le tenía en mucha consideración, porque él era muy joven y estaba empezando. Mi padre me llevó a comer a casa de Manuel Cerezales y Carmen Laforet. Ella era muy amable, siempre con una sonrisa, y a Cerezales lo conocía de mi casa de toda la vida. También iba mucho mi padre a la tertulia del “Café Gijón” donde estaba Cela. Mi hermano contaba –porque mi padre no contaba nada– que el camarero se ponía de vez en cuando a dar voces: “¡Don Camilo José Cela, al teléfono!”, porque lo había acordado previamente con él.

### Diciásmeme que sempre vos animaba a viaxar

A mi padre le encantaba que nosotros viajáramos, porque a él le había gustado viajar. Pero ya no podía: primero porque no tenía dinero. Y segundo, porque mi madre no se quería mover de Ourense. Mi padre recorrió con Xocas Galicia a pie. Y alguna vez nos llevaba a ver restos celtas, como el laberinto de Marín. En las cartas que le escribió a mi madre desde Alemania, en 1930, le decía que quería que el Antonciño empezase a hablar gallego, y después, que aprendiera también francés y alemán, que las lenguas eran importantes para conocer el mundo. Para que yo fuera de viaje a Inglaterra, mi padre me dio las 25.000 pts. que había recibido por el premio Nadal. Es que era difícilísimo viajar en aquel momento.

### Acompañaches a teu pai a algún congreso, non si?

A Portugal le acompañé en junio de 1956 a un congreso de Etnografía, en un viaje precioso. Recuerdo que dormimos en Vigo y después nos fuimos a Braga y nos hospedamos en un hotel de O Bom Jesús. Fuimos desde Ourense mi padre y yo con Ramón y Fita. Viajaron también Jesús Taboada Chivite y su mujer, y Xocas. Fue Pilar García de Diego, pero no recuerdo si fue Nieves de Hoyos. Nos daban unas comilonas impresionantes, y los portugueses eran amabilísimos<sup>2</sup>.

### Fernando, cando apareces na vida de Chus e a familia Risco?

Nos conocimos el curso 1955-56, un curso turbulento cuando se produjeron aquellos disturbios que terminaron con el cierre de la Universidad y la destitución del rector. Un falangista, Miguel Ángel Álvarez, estuvo a punto de morir al recibir un tiro en los comedores del SEU, seguramente de forma accidental y por culpa de los mismos falangistas, aunque se aprovechó para acusar a los opositores que se manifestaban contra el Régimen.



**Chus:** La Madre las Heras, la directora, me encerró en la residencia y me dijo: “Haz el favor de llamar a Fernando y que no salga, porque vosotros habláis demasiado y decís demasiadas cosas”. Fueron unos momentos peligrosos.

**Fernando:** Al terminar la carrera, hicimos el viaje a Inglaterra que era obligatorio para licenciarse en Filología Inglesa. Parecer ser que Chus en su casa me puso a mí como garantía de seguridad en el viaje, y eso que a mí no me conocían todavía.

**Chus:** A mi madre, Fernando le pareció muy bien desde el principio. Él viajó antes que yo, y después fui en barco desde Vigo. Un Fernández Cid trabajaba de médico en el puerto de Vigo, y me consiguió un camarote en el “Reina del Mar”. Fernando estaba en Londres y yo me fui a Oxford porque era donde me había buscado Pepe Valente un curso y una casa para hospedarme. Pepe entonces estaba casado con Emilia, y ya era mayor su hija

<sup>2</sup> “A Predestinacion, a Adquisicion e a Transmision de poderes supranormales na Tradición Popular Galega” (sic) foi o traballo que Vicente Risco presentou ao congreso de 1956. Con ese título aparece no primeiro dos 3 volumes das *Actas do 1º Congreso de Etnografía e Folclore (Promovido pela Câmara Municipal de Braga, de 22 a 25 de junho de 1956)*, Biblioteca Social e Corporativa, Lisboa, 1963: 229-232. As actas publican un abondoso número de traballos galegos, coas sinaturas de José María Álvarez Blázquez, Luís Bouza-Brey Trillo, Leandro Carré Alvarellos, Lois Carré Alvarellos, Francisco Fernández del Riego, Xaquín Lorenzo Fernández, Juan Naya Pérez, Ramón Otero Pedrayo, José Ramón y Fernández Oxea, e Jesús Taboada. Asistiron tamén os investigadores do CSIC Nieves de Hoyos Sancho e Julio Caro Baroja.

Lucila. Cuando terminamos, viajamos Fernando y yo en tren hasta Dover, en barco hasta Calais, y luego en tren a través de París. Al llegar a Medina del Campo le pedí a Fernando que se bajase y cogiese el siguiente tren, para que no nos vieran llegar juntos a Ourense. Y luego resulta que tuve que escapar del revisor, que se propasó conmigo.

**Fernando:** Yo conocía a Vicente Risco porque había leído *La Puerta de Paja*, pero no lo relacionaba con Chus. Un día pasábamos por una librería de la Puerta del Sol que tenía la novela en el escaparate. Cuando me dijo que era una novela de su padre, me quedé asombrado, porque no lo relacionaba con un libro que me había parecido tan juvenil. Conocer a Vicente Risco cuando volvimos de Inglaterra ese verano, fue para mí, no sólo conocer al padre de Chus, sino también al escritor.

Lo que habíamos ganado en Inglaterra trabajando se gastó muy rápido. Pasé en Ourense una semana en un *faiado* que me buscaron los amigos de Chus y Antón, y que estaba habilitado, con ducha, para una especie de pariente pobre. Conocí a los padres y a Cruz, que estudiaba bachillerato. La madre era muy dulce –ahora Chus se parece más a ella, después de tantos años pareciéndose al padre–. Formaban una familia magnífica. En general todo el mundo era gente muy acogedora en ese Ourense pequeño de entonces. Cuando salías a la calle, no llegabas nunca a donde ibas, porque te ibas parando con todos.

**Chus:** Fernando tradujo un poema de Yeats y mi padre, entusiasmado, se lo quiso publicar. Le gustó que tuviera aficiones literarias.

**Fernando:** Pero no le acompañaba a las tertulias, sino al campo, porque siempre me coincidía ir en verano. Le acompañaba a Camba, andando los dos. No paraba de explicarme cosas. Hablaba continuamente. Una vez casados, cuando él venía a estar con nosotros, nos quedábamos después de cenar conversando largo tiempo, y él me hablaba mucho. El problema, y ahora lo lamento, es que sus referencias para mí eran muy vagas. A él le gustaba hablar y hacer confidencias. Yo agradecía que me hiciera partícipe de su sinceridad y me hablara, no de problemas, sino de desilusiones, aunque no se me alcanzara el sentido total de lo que me confiaba y yo me quedara a la mitad.

**Chus:** Después de hacer la tesina, Fernando y yo pedimos un lectorado en Inglaterra, pero nos rechazaron cuando dijimos que pensábamos casarnos en julio –las normas eran así–. Mi padre nos ayudó a buscar para mí una plaza de profesora en Ourense, mientras Fernando se quedaba de alférez

allí mismo. Luego conseguimos una beca para estar en un instituto de Vigo haciendo las prácticas.

## Risco en Vigo

Pasamos dos años en Vigo. Mi padre venía constantemente, encantado, porque decía que yo era muy ahorradora y que cocinaba muy bien. Venía también mucho a casa Sevillano, el pintor. Le encantaba estar todas las tardes con Cunqueiro, los Álvarez-Blazquez y Ben-Cho-Sey, en el café Goya de Vigo, al final de la calle Príncipe.

## Falaba el do seu pasado?

A mí mi madre me contaba que mi padre había quemado papeles y libros relacionados con el esoterismo, con gran sacrificio para él. Siguió, sin embargo, echando números y haciendo cábalas con la lectura de las casas, por ejemplo, para hacer vaticinios. Él mismo predijo el momento de su muerte. Y la muerte de Juan XXIII.

Mi hermano y yo hablábamos alguna vez de la renuncia a su pasado, y de si había quedado solo. Cada vez que mi hermano y yo intentábamos hablar del pasado con él, nos decía: “Morra o conto!”, y quedaba callado. Pero hubo gente que no lo dejó nunca solo: Ramón Otero Pedrayo, el Xocas... Cuando mi padre se puso enfermo, Ramón iba a mi casa todos los días. No dejó ni un solo día de estar sentado al lado de la cama de mi padre. Y Xocas también, porque ya Floro se había muerto. Ferro quería a mi padre muchísimo también. Llegó más tarde, se unió al grupo y se mantuvo siempre fiel. También venía José Luis Varela, que era como un hijo más para mi padre.

## Coidas que teu pai era feliz daquela?

Él, cuando estaba muriendo, decía que estaba tranquilo con su conciencia y feliz con su familia y con sus amigos. Primero mi padre tuvo una angina de pecho, estando solo conmigo en casa, y la superó. Fue en Ourense, cuando participaba en el tribunal de unas oposiciones para maestros. Eran todo mujeres, y mi padre cada vez que volvía a casa decía que lo iban a matar entre todas. Una tarde estábamos los dos, él sentado en una silla, y yo enfrente, y de repente empezó a sudar y sudar y se llevó la mano al pecho. Se puso fatal, malísimo.

Vino José Luis Temes, que lo vio y, sin decir nada, le mandó tomar unas pastillas y lo mandó acostar. Ya cuando se puso bien, dijo: “Mirad, Vicente ha tenido una angina de pecho. Las gripes que ha tenido este invierno no fueron gripes, sino anginas de pecho, y no os habéis enterado”. Mi padre, que fumaba muchísimo, se empezó a hacer los pitillos más pequeños. Después notó los primeros síntomas de la enfermedad grave cuando estaba con nosotros en Vigo. Sería como en el mes de mayo de 1962. Terminó el curso y nos fuimos a Ourense. Allí lo vio un médico, que no nos dijo nada –por lo menos a mí–. A mi padre le daba un dolorcito después de comer, y ya comía poco. Cuando supimos que tenía cáncer, no le dijimos nada a mi padre. Aún tardó un tiempo en manifestarse el avance de la enfermedad. Fue al final del verano del 62, justo después de mi oposición, cuando se empezó a poner malo de verdad.

**Fernando:** En los últimos meses tuvo una actividad enorme. Primero, en el mismo Ourense, donde dio una conferencia sobre arte abstracto que entusiasmó a la gente, porque era un hombre que, a su edad, venía a descubrir y a ensalzar el arte abstracto. Se relacionaba mucho con los pintores que empezaban entonces, que eran casi todos orensanos, como Xaime Quessada y Acisclo Manzano, más jóvenes que Virgilio. Se organizaron exposiciones y él participó en todo. Además se animó a tomar parte en unos cursos de verano que se celebraron en Ourense y en Vigo. En ese momento, al final de esta etapa, él ya se sintió mal.

## Pasamento de Vicente Risco

A él lo veían los amigos médicos, como el traumatólogo Manuel Conde Cordal, hermano del pintor, o como Sendón. Y llegó un día en que José Luis Temes, que era como de la familia, nos dijo: “Si tenéis algo que arreglar, arregladlo ahora, porque Vicente tiene que operarse y posiblemente se quede en la operación”. Y en ese momento, mi padre todavía tenía la cabeza bien. Lo operó Valcárcel, y salió de la operación muy afectado por la anestesia. Estuvo dando gritos y alaridos toda la noche. El sanatorio de Valcárcel estaba debajo del piso de los Ulloa, pero no lo podían tener en ese estado y lo subieron a casa. Perdió la cabeza, hablaba muchísimo del rey Arturo y de los caballeros de la Tabla Redonda. A última hora volvió a recuperar el sentido. La noche que murió llamaba preguntando por Antón.

**Fernando:** Él fue consciente de su final. Hacíamos turnos para cuidarle por la noche y, la última vez que entré, me dijo: “¡Ah!, estás aquí, Fernando. Antón no está, y vas a tener que hacerte tú cargo de todo”.

Deixamos a conversa e comezamos a mirar fotos. Chus lamenta ter poucas á beira de seu pai cando nena, e dáme unhas fotos do Congreso de Etnografía en Portugal de 1956. Xa foron publicadas nun especial de *A Nosa Terra*, de 1993, dedicado a Vicente Risco, pero con grallas nos pés de foto. Aproveitaremos para emendalas.